



COMENTARIO A PARTIR DE JOANA BIARNÉS. DISPARANDO CON EL CORAZÓN

Joana Biarnés

Barcelona: Editorial Art Blume, 2017

EIDER DE DIOS FERNÁNDEZ

UPV/EHU

*Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación GIU 17/037 y HAR2016-78223-C2-1-P, financiado por la Universidad del País Vasco, el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo, FEDER. Su elaboración ha sido posible gracias a un contrato de investigación de carácter posdoctoral concedido en el marco de la convocatoria de ayudas para la especialización de personal investigador doctor del Vicerrectorado de Investigación de la UPV/EHU de 2017.

Joana Biarnés es uno de esos grandes personajes que, a la luz de acontecimientos presentes —en este caso, el auge del feminismo y la necesidad de mostrar la labor de las pioneras en diferentes ámbitos profesionales—, rescata la historia. Hoy en día, después de haber sido galardonada con la Creu de Sant Jordi de la Generalitat catalana en 2014 y haberse recogido su trabajo en este último lustro en varias exposiciones, se ha vuelto conocida. Sin embargo, durante casi treinta años, la que había sido la primera fotorreportera en España quedó en el olvido de una sociedad desmemoriada.¹

Joana Biarnés nació en Terrassa en 1935 en el seno de una familia obrera. Su madre era trabajadora textil y su padre combinaba su labor en la Mina de agua de Terrassa con la de fotoperiodista y corresponsal deportivo en la comarca del Vallès los fines de semana. De hecho, como la propia Joana confiesa, su introducción en la fotografía fue una forma de agradecer a su padre, pero poco a poco la fue atrayendo hasta convertirse en su profesión.

En la historia de esta autora hay varios hitos que marcan su devenir. Uno de ellos está en su temprana juventud ya que, como reportera de *Mundo Deportivo*, tenía que cubrir partidos de fútbol en los que los aficionados la abucheaban e incluso en una ocasión

1. Una recentísima entrevista a Joana Biarnés hecha por Andreu Buenafuente puede encontrarse en <https://www.youtube.com/watch?v=dbZKKGjif2Q> [última consulta 05-07-2018].

un árbitro declaró que no iniciaría el partido hasta que ella no se hubiera retirado del campo. Como sabemos, las leyes franquistas fueron muy restrictivas y desincentivadoras en cuanto al trabajo de la mujer se refiere, pero los límites de una gran parte de la sociedad a las mujeres trabajadoras fueron, en ocasiones, mayores todavía. En el caso de Joana, aunque no existiera una normativa que impidiera que una mujer pudiera cubrir un partido de fútbol, los aficionados y parte del equipo arbitral no estaban dispuestos a permitirlo. Este tipo de discriminaciones se pudieron dar en la mayoría de los sectores laborales, sin embargo, las reticencias fueron mayores en las actividades que se consideraban pilares de la masculinidad franquista como pudieron ser el mundo del fútbol y de los toros. De hecho, situaciones similares a las de Joana vivieron, por ejemplo, Lola Casado, la primera apoderada taurina o «Ángela la Torera», la primera torera a la que la propia Juana Biarnés intentó promocionar llevándosela a una sesión de fotos en la Quinta Avenida de Nueva York. Sin embargo, ninguna agencia le compró las fotos, precisamente porque rompía con el tópico del «torero español». En esta lista, tampoco podríamos olvidarnos de Raquel Hernández de Mendiguren, «la chica árbitro».

120

No obstante, las críticas no lograron nunca que Joana se retirara del partido. Todo lo contrario: era una fotógrafa federada, aunque ella durante esta época se denominaba *fotógrafo deportivo* precisamente porque, como declara en un documental extremadamente recomendado, «yo quise invadir el terreno del *fotógrafo*».² Esa «invasión» la hacía desde una feminidad totalmente manifiesta, como decían sus coetáneos y coetáneas: no tenía que ponerse un disfraz como hacían otros fotógrafos; ella acudía con sus modernas faldas y sus tacones. De hecho, Joana reconoce una doble identidad como fotógrafa pero también como mujer, y esta segunda identidad admite que le permitía cumplir aún mejor con su trabajo. Como declara en el documental, en ocasiones se valía del prejuicio que se tenía de las mujeres como «insignificantes» a la hora de conseguir determinadas fotografías. Por ejemplo, esta periodista que, después de *Mundo Deportivo* trabajó en *Seis Días Madrid*, *Pueblo* y *ABC*, hizo uso de su sonrisa y de sus encantos femeninos para conseguir colarse en el avión que transportaba a los Beatles en su primera visita a España.

En el libro que aquí se reseña, que recoge con sumo detalle la vida y obra de esta importante fotógrafa catalana, se recogen varias afirmaciones de sus conocidos y conocidas en las que se describe a Joana Biarnés como una mujer adelantada a su tiempo. Sin querer desmerecer su extraordinariedad, cabe decir que Joana Biarnés fue precisamente una mujer de su tiempo. Hago esta afirmación porque muchas mujeres que llegaron a su juventud a finales de la década de los cincuenta buscaron ser «algo más» de lo que el modelo de feminidad franquista, especialmente el del primer franquismo, impulsaba. Querían, como declaraban ellas mismas, «promocionarse» y ser

2. Moreno, Óscar y Rovira, Jordi (2016). *Imprescindibles: Joana Biarnés, una entre todos*. Disponible en: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-joana-biarnes-entre-todos/3624661/> [última consulta 05-07-2018].

algo más que madres y esposas. Porque Joana Biarnés representa uno de los mejores ejemplos de esa búsqueda de la superación de los límites impuestos de muchas jóvenes de la época, pudo recoger en sus fotografías con gran sensibilidad el cambio de los modelos de mujer. Por ello, a pesar de que en este libro se encuentren otras imágenes de gran valor tanto artístico como documental,³ nos vamos a centrar en las fotografías de mujeres trabajadoras.

Las primeras fotografías que encontramos en esta línea son las referentes a la recogida de la flor de azafrán en 1967 en Consuegra, Toledo. En la primera de esta serie se observa una mujer agachada recogiendo la flor. El manejo magistral de las luces y las sombras dota de extrema fuerza a la imagen: las líneas de los surcos de labranza consiguen reflejar la dureza del trabajo. En la siguiente fotografía aparece una niña con un cesto en el que se aprecian las flores de azafrán. El rostro cansado de la niña transmite cierta tristeza; nos recuerda el trabajo infantil tan presente en la España franquista. Sin embargo, la mirada de la niña nos transporta a un horizonte que está por venir y que pudiera parecer más esperanzador.

El siguiente grupo de imágenes son las pertenecientes a la colección de fotografía social que Joana Biarnés realizó en los primeros sesenta en Barcelona con el que luego fuera Premio Nacional de Fotografía, Ramón Masats. Aunque Joana siempre declaró que la fotografía social nunca fue una de sus debilidades, estas imágenes resultan sumamente evocadoras. Probablemente una de mis favoritas sea una fotografía obtenida en Terrassa en 1960, donde se aprecia de espaldas los pies de unas mujeres sobre unos adoquines. Una de estas mujeres parece llevar unas medias de raya trasera, sin embargo, la autora sacó esa foto porque, si se observa con precisión, se verá cómo estas rayas estaban pintadas, una práctica de algunas mujeres humildes para aparentar que llevaban medias. Esta imagen recuerda a un episodio de *La mujer habitada* de Gioconda Belli, donde una de las narradoras nos cuenta todo lo que transmiten los pies, reflejo directo de la clase social. Otra de las imágenes más llamativas en esta colección es la de una pescadera en los puestos de Barcelona de 1962. A través de la luz la autora consigue dignificar a la pescadera y la aparta de la imagen desaliñada que solía caracterizar a las mujeres de este gremio. Esta pescadera va vestida a la moda, lleva unos pendientes llamativos y un corte de pelo a lo Marilyn; constituye un buen ejemplo de la nueva mujer trabajadora.

A pesar de todo lo dicho hasta ahora, las fotografías en las que posiblemente mejor se reflejen los cambios de modelo de mujer sean aquellas en las que aparecen modelos femeninas como transeúntes en las calles de Madrid. En esta línea, resultan especialmente significativas las imágenes en las que aparece Rossana Yanni, *sex symbol* del cine español. En una de estas fotografías, fechada en 1970, la mirada de la y el observador no se dirige paradójicamente a la «protagonista»: la dirigimos a los hombres que la están

3. En esta obra se recogen también fotografías de gran calidad de celebridades de las décadas de los sesenta y setenta desde una extrema cercanía y complicidad, hoy en día muy poco frecuentes. Las fotografías de celebridades de Biarnés, aparte de haberse convertido ya en fuentes históricas, dejan entrever la persona detrás del personaje. Igualmente, son de extrema calidad las imágenes que la autora realizó durante las riadas en el Vallès de septiembre de 1962, que acabaron con la vida de más de setecientas personas, la mayoría perteneciente a los sectores más humildes de la población: los que residían en chabolas. Otros de los grandes grupos de imágenes que se recogen en este libro, aparte de las fotografías personales, son las imágenes de eventos artísticos, todas de gran calidad, y las fotografías de moda.

observando. Peatones que se encuentran posicionados en diferentes ángulos acaban convergiendo sobre Rossana Yanni, que lleva una vestimenta moderna y parece tener un gesto de hastío por ser de manera constante el centro de muchas miradas. Puede parecer que esta imagen es producida exclusivamente por tratarse de una atractiva actriz conocida. Sin embargo, Juana Biarnés consigue plasmar con su objetivo una situación cotidiana para muchas mujeres que a diario se sentían importunadas por la atenta mirada de unos varones que entendían como obligatorio el piropeo. Otra de las imágenes protagonizadas por Yanni en la que de nuevo la mirada se nos va al público que la observa es una de 1965 en la que aparece pintada con maquillaje *op art*, de moda durante la década de los sesenta, que consistía en motivos geométricos. En una posición secundaria de la fotografía pero con pleno protagonismo, se aprecia una mujer ya entrada en años, vestida de luto, que observa con descaro y displicencia a la actriz. Esta imagen es sumamente interesante porque, aparte de que la señora produce tanto temor como la gran Terele Pávez en *La comunidad*, confronta dos modelos de feminidad muy diferenciados y muestra que, como se ha dicho antes, la censura social en ocasiones era más dura que la censura oficial. La última fotografía que se va a comentar es aquella en la que aparecen dos modelos en una calle madrileña en 1968. En ella la atención se vuelve a centrar en el chico que las observa desde atrás. Y es que Joana Biarnés consigue transmitir de una forma evocadora los pensamientos de la gente que fotografiaba, explotando la intrínseca curiosidad humana. Y lo hacía, como no, *disparando con el corazón*.